



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
VÍctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto....., 25

Habana 3 de Noviembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$,, 30

Núm. 44



CAMPO NON-SANCTO.

EPITAFIOS.

Bajo esta prematura, triste losa,
una revolucion muerta reposa.
Nació en Setiembre, falleció en Enero,
Sagasta la mató, Prim y Rivero.
Por hacernos felices
nos dejó con un palmo de narices,
y dijo el pueblo luego:
—Murió de un atracon de himno de Riego!

Nueve años de consecuencia,
de sabiduría rancia
y notoria suficiencia,
yacen aquí. La *constancia*
fue el verdugo de la ciencia.

Aquí yace una *voz*: quedóse ronca
predicando moral, y armó la *bronca*;
hablaba ese diario
del valor nominal y el fiduciario.
Su muerte nos llenó de desconsuelo;
hasta el Banco Español despide el duelo.

Era un bravo *marino*:
no sé de dónde vino,
mas creo que de la China;
siguiendo una rutina
á todos vientos supó navegar,
vino Zorrilla y lo trago ¡la mar!

Aquí yace un escribano.
—Dios le tenga de su mano.

Aquí yace sepultada
la *gloria* de Yara, aquella
intentona desgraciada,
que nació con mala *estrella*
y al cabo murió *estrellada*.

Aquí mora un señor
que en Albisu leyó *El Espectador*,
y se murió al momento.—
Le sirvió de veneno el *argumento*.

El último doblon aquí se encierra:
huyendo vino el pobre de la guerra,
donde suelen gastarse por millones.
El que quiera doblones,
que los vaya á buscar bajo de tierra.

Aquí descansa un carlista.
Pues no perderlo de vista
ni de su quietud fiarse:
no hay carlista que resista
el afan de *levantarse*.

Por las piernas mirarle á una corista,
se murió de repente cierto vista.
¿Es acaso, Señor, un vicio feo
que ejerza el hombre con afan su empleo?

Reposa aquí blandamente
el señor don Juan de Cabra.
Leyó un discurso de Labra
y se murió de repente.

Aquí marido y mujer
descansan como unas malvas....
¿Cómo estarían en vida
cuando están vueltos de espaldas?

Esta es la tumba del sin par Mateo.
Era un muchacho feo,
de gran tupé, piramidal conciencia,
y buen golpe de vista,
que en plena jefatura progresista
lo mató una maldita transferencia.

Don Sisebuto de Plomo,
fue de patitas al cielo,
logrando merced tan alta
por este sencillo medio:
se montó en dos folletines,
que escogió de entre los buenos,
de los que escribe Felicia
en los días de precepto,
y como es tan *elevado*
el estilo que hay en ellos,
desde allí don Sisebuto
dió un saltito y llegó al cielo.

En esta mansion reposa
un carlista sacristan,
que, enemigo de las luces,
se tragó un cirio pascual.

Aquí reposa un cesante
que halló al fin esta *vacante*.

Aquí yace don Alberto
Alamo Blanco y Abrojo,
que á pesar de haberse muerto,
no ha cerrado más que un ojo....
porque el pobre estaba tuerto.

Aquí yace el monopolio,
terror de la edad presente;
fue su cuna agosto sólio,
enriqueció á mucha gente,
y lo mató un Intendente
de una estocada de á fólio.

Aquí descansa la gallarda Rosa.
Su vida fue un tiberio,
que la trajo hecha un higo al cementerio:
“¡Ay infeliz de la que nace hermosa!”

Durmiendo en la losa fria
se halla aquí un sereno inerte.
—¿Me ha dicho usted que es sereno?
Pues entonces sí que duerme.

Por no poder escribir
un soneto, Concha Anton,
se murió: triste es morir
llamándose Concepcion
por no llegar á parir.

Este es el funerario, postrer lecho
de una gran cruz, que de amargura llena,
se miró postergada, de deshecho,
sin encontrar un pecho
español que consuele su honda pena;
que al que ménos, le sobra una docena.

Una esposa infeliz ¡sagrados cielos!
víctima yace aquí de agudos celos.
¡Contempla, caminante, eternecido
su desgracia, y la dicha del marido!

Vino este suelo destila;
vino brota de la piedra.
—¿Yace aquí algun tabernero?
—Nó, señor: *Pancho Aguilera*.

Aquí descansa un censor:
era un hombre de génio, sí, señor;
que ardiendo en justo enojo
contra un escritorzuelo badulaque,
se tragó el lápiz rojo,
y lo mismo estalló que un triquitraque.

Juan Palomo.

SUMARIO:

TEXTO.—Epitafios.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Afinaciones, por Juan Perez.—Boceto á la pluma del general Pierrad, por Juan Diente.—Revoltillo teatral, por Juan Particular.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull.—Cuentos de Manigua: El Chavallillo, por Juan Sin-Tierra.—Galería de señoras, por Eusebio Blas-co.—Sartenazos.—Geroglífico.—Boletín bibliográfico.

CARICATURAS.—Por Don Fumífero.

MENESTRA SEMANAL.



esando está sobre la infeliz España una amenaza terrible.

¡Terrible, sí! tan terrible como el asesinato del tenor de *Un ballo in maschera*, en los mismos instantes en que el hombre parece que vá á cantar más por lo fino.

Juzguen ustedes de la *terribilidad*.

El *Herald*, ese coloso de la prensa, que tiene telégrafos para su uso particular, que tiene correspondientes hasta en la luna, y embusteros que paga en todas partes, ese gigante Goliath del periodismo, ha estampado en sus columnas lo siguiente:

“España será responsable de cualquier accidente que sobrevenga á Mr. Henderson.”

¡Horror!

Horroricémonos á compás, como las coristas de la ópera, pero sin abusar del apreciable miriñaque, como hacen estas señoritas.

¡Horror! ¡horror! ¡horror! ¡Tres veces horror!

Sepamos, ante todo, quién es ese caballero Henderson.

Es, según parece, un señorito bastante desocupado, que después de andar por la manigua de la Carolina del Sur, buscando bandidos, no para prenderlos, sino para dar al *Herald* noticias de ellos, ha venido á esta Isla con el propósito de encontrar á Céspedes, de vivir con él en los bosques y referir luego al público, por medio del *Herald*, todas sus impresiones.

Al llegar aquí, procuró hacerse sospechoso, para que lo prendieran, y se salvó con la suya.

Traía el encargo de procurar que lo redujesen á prisión; porque así el *Herald* vendería mayor número de ejemplares en su tirada el día que diese cuenta de tan monstruoso atentado.

Y todo ha salido como se esperaba.

Soltamos el preso pero ¡ay, de la pobre España si á Mr. Henderson le sucede el más leve contratiempo!

Ese apreciable señorito ha de salir de la isla de Cuba gordo, sano, fresco, hermosote y *doncello*, como entró, ó el *Herald* nos hará sentir todos los rigores de su furor.

Sí, señor, él lo ha dicho, y si se empeña... nos fastidiará.

Ya verá usted cómo nos fastidia.

Pero soy un español católico, apostólico, romano y *dilletanti* (como que me gusta Bartolini).

Soy un joven temeroso de Dios y tenedor de algunos billetes de Banco de á cinco centavos.

Estoy poseído de las mejores intenciones y vacunado.

Por todo lo cual quiero salvar á mi patria de un cataclismo, dirigiendo mi voz al señorito Henderson, para darle consejos que lo preserven de todo mal.

Quiero que ese joven salga de aquí incólume, puro y sin mancha, para que el *Herald* perdona la vida á la pobre nación española, que ante el colosal periódico es un pigmeo, pongo por caso y aunque me esté mal el decirlo.

Voy á empezar la serie de mis consejos.

Síguelos ¡oh amado Teótimo, que te apellidas Henderson! y harás un favor muy grande á diez y seis millones de españoles, con inclusion de algunas españolas, de buen ver, cuya vida está pendiente de un cabello....

Nota.—En este asunto no tiene aplicación el aceite de bellotas.

Escucha, amado Teótimo, escucha.

Permite que te dé este nombre, que me parece más bonito que el de Henderson.

Escucha mis consejos y evitarás que te suceda alguna avería.

Mira, después del chocolate, no bebas agua fría, porque si la bebas, te puede dar el *pasma*. A pesar de que siendo amigo y lector del *Herald*, ya debes estar muy pasmado de las tonterías que dice.

No duermas después de comer; sobre todo si á esa hora tienes que ver á algún amigo para pedirle dinero.

Cuando te pique un mosquito en la pantorrilla, no te rasques con la mano izquierda, porque te expones á que digan que eres zurdo.

No bebas agua cuando estés sofocado; bebe café, y cuando no estés sofocado, bébelo también, para que se fastidie el cuerpo, que quizá desee otra cosa.

No duermas al sereno, porque no hay cosa peor: déjalo, que él se dormirá sólo en cualquier portal, como tienen por costumbre todos los de su clase.

Si tomas el sol, no lo tomes y te lo lleves todo, sino una cosa regular. Lo digo porque en esto de tomar os tengo miedo á los yankees.

No pases por la calle de las Animas, porque puedes fácilmente desnucarte en un bache, aunque no sepas leer ni escribir.

No bailes dancitas, porque te puede dar calentura y te saldrán diviesos de puro calor.

Haz ejercicio moderado; aunque será mejor que lo hagas *radical*, por ser lo que ahora se estila.

No bebas aguardiente después de comer plátanos, para evitarte una desgracia: suprime los plátanos y deja en pie el aguardiente.

No comas casabe, ni beses á las viejas, ni tengas aficiones alfonsistas, porque es perder el tiempo.

Sigue este sistema, amado Henderson, y evitarás que el *Herald* nos declare la guerra.

Ah! también te recomiendo que no leas las correspondencias de Madrid que publican los periódicos habaneros.

No las leas, porque te puedes morir de un susto ó de dos.

El otro día, uno de estos correspondientes nos proporcionó el placer de un viaje colosal.

Derechitos vamos todos los españoles—no te figures que una docena ó dos; diez y seis millones—vamos todos á caer en manos de Rivero para que nos gobierne.

De Rivero iremos á la república. ¡Zape!

De la república al desorden.

Del desorden al caos, en ferrocarril ó *guagua*. Y del caos á la restauración. Muy señora mía.

Por eso te digo que no leas esas cartas si quieres conservar la salud y evitar que el *Herald* nos dé un disgusto.

Ya se averiguó que aquél senador Bazine que habló en contra de los voluntarios de Cuba es Díaz Quintero.

Lo sospechaba!

Por uno y por otro apellido lo conozco. Ambos dicen lo mismo, si al primero le suprimes una letra.

No leas, no, amado Teótimo, á quien el *Herald* llama Henderson, no leas los discursos de Díaz Quintero, porque te dará dolor de estómago y hasta el *pasma*. ¡Ya lo creo! quién no se pasma de que en el Senado español se puedan decir tales despropósitos....?

Consérvate, amado Henderson, consérvate bueno, sano, gordo y *doncello*, como te conocimos, para bien del *Herald* y tranquilidad de España.

JUAN PALOMO.

AFICIONES.

Es indudable que cada quisque viene á este que hemos convenido en llamar pícaro mundo, por pura maledicencia, para servir de algo, aunque sea de estorbo. Todos traemos una obligación que cumplir, un cometido que llenar, y ponemos manos á la obra con la mejor intención, implorando el auxilio de la fortuna, diosa voluble que ha dado ahora en prodigar sus favores á los tontos de caprote.

Todos los poetas pertenecen á la órden de misioneros; dígoles porque no he encontrado uno que no pregone á los cuatro vientos la santa misión que tiene sobre sus costillas y de la que vá tirando por medio de las sinuosidades de la vida como quien tira de una noria. Vates chirles he conocido, y conozco, porque el género se reproduce y crece como la mala yerba, cuya misión consiste en cantar tiranas por dos pesetas. Y gracias deben dar á Dios de que esas dos pesetas se atraviesen entre su

inspiración y su estómago, porque sin ellas su misión quedaría reducida simplemente á morir de hambre.

Por supuesto, que hablo de poetas incapaces de escribir manifiestos como el de Cádiz, los cuales se cotizan en el presupuesto nacional al *tanto por ciento*.

Cierto, todos nacemos para algo, y si supiéramos armonizar las pretensiones con la aptitud natural, es probable que las novenas décimas partes de los ciudadanos que están de más en el mundo, sirvieran para alguna cosa buena.

Pero la humanidad siente una irresistible propensión á trocar los frenos.

Es general la presunción de creerse cada cual con aptitud suficiente para ser general, en tanto que á nadie se le ocurre explotar las apreciables condiciones con que naciera para ser un cabo de escuadra modelo; no hay un empírico zurcidor de gacetillas que no se juzgue más, periodista que Borrego, ni capellan que no se compare á Bossué; si el primero coge un periodiquín por su cuenta y el otro un curato de quinto órden siquiera, sueltan las compuertas á los desatinos, y ahí tienen ustedes explicado ligeramente ese diluvio de despropósitos que nos inunda. ¡La mar! como se dice ahora.

Me acuerdo de un catedrático de geografía, que explicaba gravemente á sus alumnos la gigantesca obra del canal de Suez, como una de las más portentosas que el género civilizador del hombre había llevado á cabo en la América meridional. Y el tal había ganado la cátedra por oposición, con que ya pueden ustedes formarse juicio del ídem que tendrían los señores de la mesa.

Ahora mismo, veo hecho senador al señor Díaz Quintero, que tan mala fama conquistó siendo diputado; verdad que para ni uno ni otro cargo tiene aptitud moral, ni legal, por cuanto es lo que se llama en vulgar lenguaje un verdadero *tipo*, y por su conocida mala voluntad á los buenos españoles de Cuba. Pero ustedes verán como el señor Díaz Quintero sigue progresando y haciendo fortuna, y ya que no tiene capacidad para gobernador de provincia siquiera, lo harán ministro, oficio fácil que no requiere mucha.

¡Hay algún ciudadano que esté vacunado y sepa leer y escribir, que no se considere como hecho de encargo para ministro de Estado, y de Hacienda, á poco que sepa restar? Ninguno; porque es un gusto ver la afición que cunde á tocar el pandero de la patria, que apenas suena ya de tanto traerlo entre manos.

Pues todavía hay aficiones más perjudiciales, como por ejemplo, las que tiene el niño Alfonso, el viejo Montpensier, el imbécil Carlos VII y otros personajes privilegiados de esos que no pagan contribuciones, ni consumos, ni entran en quintas, y hasta á Dios le dicen de tú. ¡Digo, si estarán mal criados!

Miren ustedes qué espectáculo presenta toda una sacra familia conspirando para divertir sus inveterados ócios y dar pábulo á sus vicios, que podemos llamar orgánicos, porque los tiene en la médula; consideren lo caro que cuestan esos entretenimientos al pueblo que los paga, y después díganme ustedes si hay justicia en la tierra donde no se pregona y se hace cumplir la ley de vagos.

Verdad que ellos se escudarán con la sagrada misión que les impone su cuna; eso de vivir en paz y dejar á los demás tranquilos, es cosa que sólo cabe en vulgares medianías. Hace falta esquilmar y empobrecer á una nación que no anda la pobre-cilla muy boyante, para hacerle aceptar á la bayoneta instituciones de deshecho que derrocó en un arrebató de dignidad; es indispensable que arda Troya y se rompan el bautismo los españoles unos con otros, para que don Carlos, y su primo, y su tío, y su deudo, y toda su parentela puedan llenar la misión de sangre que les impuso la casualidad que presidió su nacimiento.

¡Sangre!

Vaya una palabra fea! De buena gana la suprimiría yo, porque se me pudre la mia cada vez que la veo escrita; pero es necesario que la sangre corra para hacerle el caldo gordo á los que no la deraman nunca, á no ser por las narices.

Otra de las misiones más cargantes que conozco es la que se atribuyen los yankees de libertar á la América del yugo europeo; cómo entienden esos fabricantes de whiskey la libertad, es cosa peregrina; en tanto que la echan de filántropos, asesinan á los pobres indios para despojarlos de cuanto tienen, y se cubren de ignominia en las mil vandálicas hazañas que practican poniendo en uso la ley del fuerte, muy superior en inmoralidad á la doctrina de Monroe. Pero eso sí, ellos talan, matan, roban y

cometen otras excesos de ese jaez por el sistema republicano más puro, lo cual aviva las simpatías que le profesan los separatistas de Cuba.

Porque, ya se vé, los yankees tienen carta abierta para cometer todo género de abusos y barbaridades, en concepto mambí, desde que se han dado á injuriar á España. Ellos estatan al Erario, barrenan la ley, faltan á sus compromisos más solemnes, hacen de los tribunales de justicia un mercado de conciencias y se dan á derrengar indios con una despreocupacion ejemplar. En cambio, si nosotros mandamos noramala á un pícaro cogido *infraganti* conspirando contra nuestra existencia, se arna un cisco de dos mil demonios, y se nos vienen los señores *yankees* queriendo cobrar el barato.

De España fué la mision de civilizar el Nuevo-Mundo; de los americanos la de tornarlo á la barbarie; y la cumplen, sí, señores; no hay más que ver el modo irracional que tienen de portarse con propios y extraños.

Cada pueblo marcha á su destino; el nuestro vá atravesando penosamente su *via crucis*, llevando á cuestas la cruz de los partidos políticos por los que tanta aficion demuestra, y el pueblo yankee vá por el suyo, que le conduce al famoso puerto de arrebatata-capas.

En punto á aficiones, si hubiera de decirlas todas, no acabaría en un año vuestro afectísimo

JUAN PEREZ.

BOCETOS A LA PLUMÁ.

EL GENERAL PIERRAD.

Ha muerto un hombre honrado: un militar valiente: un patriota de corazon: un general de larga carrera: ha muerto en fin, el teniente general don Blas Pierrad; la espada de los republicanos, como comunmente se le llamaba.

Al decir en JUAN PALOMO cuatro palabras acerca de su vida, nos olvidaremos por completo del partido en que militaba. Ante el cadáver del general Pierrad, no somos republicanos, ni monárquicos, ni radicales, ni conservadores, ni alfonsistas, somos nada más que españoles que juzgan á un compatriota muy digno y muy valiente.

Pierrad ha sido una de las figuras que más se han destacado del cuadro de la revolucion de Setiembre. De brillante educacion, de carácter sencillo, aunque duro cuando se trataba de sacar incólumes los principios de su política, reservado y valiente: hé aquí representada la personalidad del general republicano.

Nació don Blas Pierrad el día 15 de Agosto de 1812 en el depósito de prisioneros españoles procedentes de la guerra de la independencia, establecido en Semur (Francia).

Su padre, don Santiago, de nacion francesa, se hallaba en España mucho tiempo ántes de emprenderse aquella guerra contra las huestes de Napoleon. Una vez empezada la guerra, tomó parte en ella como hijo adoptivo de España, donde se unió con doña Teresa Antonia Alceda y Estrada. Ascendido á brigadier durante la campaña, fué hecho prisionero é internado en Francia. En esta época nació el original de este boceto.

El 4 de Noviembre de 1825 vistió por primera vez el uniforme del Ejército español como alférez de la Guardia-Real, encontrándolo la guerra civil de teniente con grado de capitán.

En esa guerra empieza la vida militar de Pierrad.

Citemos un hecho entre los muchos que cuenta su hoja de servicios. En la acción de Barbastro, y en medio de una brillante carga de caballería—su arma,—cayó herido de un balazo. Cuatro soldados lo llevaban en una camilla al hospital de sangre, y como en el camino hubiese peligro de que los faciosos los atacasen, dijo á sus conductores: "Salvaos vosotros y dejadme á mí."—Palabras que denotan un gran sentimiento de generosidad.

La herida fué gravísima, tanto que le imposibilitó para el servicio militar; imposibilitacion que duró hasta el año 1840. La bala le fué extraída en 1863.

Pasemos por alto el período en que fué ascendido hasta general—habiendo desempeñado los puestos de Segundo Cabo en Filipinas y Gobernador militar de Madrid—para llegar al año 1866, en que empieza la vida política de Pierrad.

Imbuído en las ideas liberales y enemigo del corrompido gobierno que en España imperaba, se puso en correspondencia con el general Prim, emigrado entónces en el extranjero. Próximo á estallar el movimiento del 22 de Junio, Prim encargó á Pierrad que estuviera dispuesto para cualquier evento, y éste le contestó desde Soria, donde se hallaba desterrado por órden del Gobierno, por medio del telegrama siguiente, que como dato curioso consignamos aquí:

"Aceptada letra; será pagada á su vista."

El 12 de Junio salió Pierrad para Madrid haciendo el viaje del modo siguiente: Disfrazado de paisano catalan hasta Gualajara, en coche de ferrocarril de tercera clase; hasta Vicálvaro en el wagon de equipajes, y por último, á pié desde Vicálvaro á Madrid.

El 21 por la noche se trasladó desde su escondite á una casa frente al cuartel de San Gil, llevándole allí el uniforme un eclesiástico, amigo de mucha confianza.

Estalló el movimiento, y Pierrad se batió como un héroe, hasta que una fuerte caída del caballo que montaba, que resbaló en el enlosado, lo dejó en la calle tendido y sin conocimiento.

Recogido y curado en una casa, fué trasladado despues al palacio del Duque de Liria, donde logró salvar no obstante dos registros que hizo la Guardia Civil, registros que duraron siete horas. Por fin, el día 25 logró Pierrad verse libre dentro de la embajada de los Estados-Unidos, y el 19 de Julio salió disfrazado para Bayona.

A poco de llegar á dicha ciudad, se trasladó á Ginebra, donde se hallaba Prim, y juntos empezaron á trazar el plan para el movimiento de Agosto de 1867.

En él mandaba las fuerzas que batieron la columna de Manso de Zúñiga en Llinas, muriendo en la accion este general.

Este triunfo le costó á Pierrad dos heridas: la bala de una de ellas la ha llevado hasta su muerte en la pierna izquierda.

Fracasó el movimiento, y en la huida á Francia se colocó Pierrad á la altura de un grande hombre. Herido y débil, carga sobre sus hombros un oficial moribundo, y atravesando los precipicios que en los Pirineos se llaman *Brecha de Rolando*, lo deja salvo en territorio francés.

Poco satisfecho, tal vez, de la conducta seguida entónces por Prim, rompe con él y con los progresistas todo compromiso y abraza el partido republicano, poniéndose en contacto con Castelar, Pí y Margall y el Marqués de Albaida.

Desde entónces ha sido fiel á sus principios, considerándose por todos como la esperanza de los republicanos.

Al estallar la revolucion de Setiembre de 1868, atravesó la frontera con tres amigos, y una vez en territorio español, hizo el pronunciamiento en la Junquera de Figueras. Roció en triunfo algunas poblaciones de Cataluña, y en Barcelona recibió el siguiente despacho telegráfico de la Junta de Madrid:

"Un estrecho y fraternal abrazo. Véngase usted al instante: necesitamos á usted con toda urgencia."

Madrid lo recibió con una ovacion indescriptible, y poco despues Ronda lo eligió diputado para las Córtes Constituyentes.

Un hecho muy grave ha quedado oscuro.

En medio de una manifestacion republicana en Tarragona fué bárbaramente asesinado por las turbas el secretario de aquel Gobierno Civil.

Pierrad se hallaba en la manifestacion y le acusaron de *no haber procurado mediar para la salvacion de aquella victima de sus deberes*.

Por este hecho fué reducido Pierrad á prision, y preso permaneció mucho tiempo, hasta que un gobierno radical le devolvió la libertad sin que los tribunales hayan al fin declarado su culpabilidad ó inculpabilidad.

Tan largo cautiverio quebrantó su salud y ha fallecido en Zaragoza de una fiebre tifoidea.

Mucho ha perdido el partido republicano con la muerte de Pierrad.

Nosotros, sin atender á sus opiniones políticas, lamentaremos tambien la pérdida de un patriota honrado y valiente, que si en vida pudo cometer errores, lava sus culpas la accion gloriosa del paso por la Brecha de Rolando.

JUAN DIENTE.

REVOLTILLO TEATRAL.

TACON.—*Debut de la Compañía.—Un ballo in masc hera.*
ALBISU.—*El Patriarca del Turia.—Sendas opuestas.—Guzman el Bueno.*

Ya tenemos en campaña al teatro de Tacon. Compuesto y emperojilado, convertido en una tacita de plata, abrió sus puertas el mártis con la ópera (no quiero decir preciosa, ni popular, como es de cajón: suprimo los adjetivos) del maestro Verdi *Un ballo in maschera*.

¿Fué acertada la eleccion?—Mucho lo dudo; casi me atrevo á negarlo, porque ¿tiene acaso ese *spartito* algun papel para que brillen todas las dotes de un artista?—Ninguno, y por el contrario, la Sra. Bulli-Paoli lucirá positivamente mucho más en cualquiera otra ópera; y hasta el mismo Bartolini que es el que mejor librado sale en la obra de Verdi, encontrará en otra más campo donde dar á conocer su excelente escuela y buen gusto.

Dos representaciones se han dado de *Un ballo in maschera*, la segunda muy superior á la primera; y no es posible, habiendo visto una sola obra, formar juicio exacto de los artistas que han tomado parte, en lo que podemos llamar primera escaramuza de la temporada lírica. En muchos casos suele decirse que *para muestra basta un boton*; en el presente se necesitan muchos botones para aquilatar las facultades y talento de los cantantes.

El temor que inspira todo público nuevo y experimentado en materias musicales, es poderoso motivo para que el artista se encuentre sobrecogido en su primera salida é incapacitado, por lo tanto, de desplegar todas las dotes que posee; pues es sabido que un artista con miedo, apenas puede hacer valer la mitad de sus facultades.

Esto sucedió el mártis, y el miércoles, más dueños de sí mismos los cantantes, dieron mayor realce á la ejecucion.

Por la impresion del primer momento diré que la Bulli Paoli me parece una *prima donna* de no escaso mérito, que tiene una voz dulce, afinada y de buen timbre; hermosa presencia y distinguidos modales.

La Morelli desempeñó un papel bastante ingrato, pero nos dejó oír una voz fresca, que no es verdaderamente de contralto.

La Benic, no mucha voz, pero afinada.

Bartolini, un consumado artista.

Ronconi, podrá ser que guste en otra ópera....

La orquesta y coros están tan bien y considerablemente aumentados, que no recuerdo haberlos visto tan completos en ninguna temporada.

La escena muy bien servida y perfectamente iluminada.

La primera noche se cometió un *lapsus*, que fué corregido en la segunda. En el pasaje aquel en que los conjurados sorprenden la cita de Amelia con el conde, dice uno de los asesinos:

Vedi tu quell bianco velo,

y para dejarlo mal, el velo de la dama era negro. Había pues que variar el velo ó cambiar la letra, y en la segunda noche se varió aquél.

Ya que es la primera vez que de ellos hablamos, tenemos que ser galantes con los artistas. ¿Por qué no serlo? No es la galantería el distintivo de la sociedad española?

Guardemos, pues, para otra ocasion el látigo de la crítica, y esperemos á que se presenten más en el lleno de sus facultades, lo que sucederá indudablemente en cuanto se familiaricen con nuestra escena.

Un ballo in maschera no proporcionará esta temporada mucha gloria á la compañía; pero en otras óperas desaparecerá esa frialdad que ha podido notarse en el público.

La compañía de Albisu sigue navegando con muy próspera suerte.

Y en verdad que por todos conceptos es digna del favor de público, porque no pueden pedirse más actividad, más acierto ni más novedad en los espectáculos.

Y es tan difícil!... ¡si tú comprendieras, curioso lector, lo difícil que es poner uno y otro y otro día obras nuevas con la riqueza de detalles que lucen en el teatro que dirigen Valero y Mario!....

La representacion de *El Patriarca del Turia*, fué un verdadero acontecimiento artístico. La obra vale mucho, cada verso es una belleza, pero la ejecucion no fué inferior al trabajo del poeta.

Quitémosle al drama aquella transicion, demasiado violenta, para preparar el desenlace, y que vengan luego á decirme que el teatro español decae....

Con *Sendas opuestas* se inauguró el favorecido abono de los lúnes.

Basta con saber que la obra es de García Gutierrez, el inspirado poeta y eminente autor dramático; pues sería una redundancia añadir que la versificación es correcta, fácil, vigorosa, fluida y sembrada de elevados conceptos.

Pero en mi pobre opinion, el fondo no corresponde á la forma.

¿Qué objeto se propuso el autor? Por lo que del título se desprende, establecer un paralelo entre los resultados que producen en la educacion de los hijos el excesivo rigor y la bondad excesiva.

Hay en el drama una madre y un padre: ambos idolatran á sus hijas respectivas: el amor hace á la madre débil, muy débil, el cariño hace al padre duro.

¿Por cuál de los dos sistemas se decide el autor? Se colige que por el primero, pero no está claro; el drama no tiene una solucion definitiva.

Lleguemos al resultado. La hija de la madre débil se detiene al borde del abismo: la del padre duro, se precipita en él. Aquella se casa con un hombre honrado, laborioso y rico, pero oscuro: la otra se une al fin con el que adora, jóven opulento y noble.

La primera no se ha casado con el hombre que estuvo á punto de perderla, lo cual hace caer en cierto modo, algo de ridículo sobre su marido; la segunda, si cometió extravíos, los redime en el altar su mismo cómplice, y se convierte en honrada y buena.

¿Cuál sale más castigada de las dos?

Si el drama quiere probar que en un razonable término medio está el acierto, incurre en una vulgaridad.

La exposicion está admirablemente hecha en el primer acto, pero la accion languidece. En el segundo aumenta el interés y el tercer acto es de primer órden.

El público recibió con extrañeza los dos primeros, mas se decidió por aplaudir ruidosamente en el último.

Como tambien aplaudió *Guzman el bueno*, cuyo acto final es un triunfo para Valero.

He dicho.

JUAN CUA LQUIERA,

LA OPERA EN TEATRO DE JACON.

UN BALLO IN MASCHERA.



LA SEÑORITA BENIC.

Un pajecillo con mediana voz, pero con gracia..... sobre todo en la colocacion del sombrerito.



Otros pajes que no tienen maldita la gracia.



LA SRA. BULLI-PAOLI.

Gran figura y bonita voz.



EL SR. RONCONI.

Poca carne para tan grande apellido.

UN BALLO IN MASCHERA.



Los terribles asesinos.



Un personaje que el público vió aparecer con gusto.



LA SRA. MORELLI.

Nata y flor del bello sexo.



EL SR. BARTOLINI.

De lo mejor que hay en casa (hasta la fecha).

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 24 DE OCTUBRE.

Anoche tuve un sueño tético.

Voy á referirte, porque como ésta mi carta verá la luz próximamente el día de difuntos, estará en consonancia el asunto con la solemnidad del día.

Soné que iba yo con un amigo por un camino oscuro y escabroso, y aunque ni mi amigo era Virgilio ni yo Dante, me pareció aquella la vereda que conducía á la ciudad doliente.

Al fin del camino encontramos un portal en forma de libro, sobre el cual había trazados en caracteres negros dos rótulos. El de la hoja izquierda decía: *Historia de la causa cubana*, y el de la derecha era una cita de la Divina Comedia: "*Lasciati ogni speranza voi ch' entrate.*"

—Aquí tienes un libro, me dijo mi guía, que ha costado mucha sangre. Entremos á recorrer sus páginas.

Atravesamos el portal y penetramos en un recinto que parecía un cementerio.

La primera lápida que encontramos decía así:



1851.

Aquí murió una expedición que quiso servir de base á la nación cubana. No es extraño que yendo con Narciso, en lugar de cubana, fuese *vana*.

Mas adelante había un obelisco de mármol



cuya base tenía en una de sus caras esta inscripción:

AUTO.—
NO.—MIA.

y en otra cara este epitafio:

La famosa Autonomía
enterrada se halla aquí:
al hacer su anatomía
se encontró que era mambí.

—En aquella sepultura que ves allí en forma de pozo, dijo mi guía, se encierran los restos de una de las principales causas de la causa.

En la lápida que cubría el brocal leí esta inscripción:



En este pozo hay un trozo
de un horroroso vestigio.
Cayó su gozo en el Pozo,
porque su obra no vió *El Siglo*.

—Ni lo verá el XIX, añadí yo sin cuidarme de la rima.

—Alrededor de este pozo, continuó el guía, hay sepultados varios miembros de la familia de *El Siglo*.

—Sí, y en una de las lápidas veo dibujada una careta. ¿Qué significa?

—El epitafio lo explica. Lee:



Una máscara completa
quiso llevar *La Verdad*,
pero se vió la verdad
á través de la careta.

En otras lápidas contiguas sólo ví escritos estos nombres: *La Opinión*, *El Occidente*, *El País*, *El Demócrata*, *La Voz del Pueblo*, etc., etc. Una de ellas tenía honores de epitafio, el cual decía:



Aquí yacen entre *céspedes*
los restos de *La República*,
y fué una cosa bien pública
que hizo cuentas sin los huéspedes.

En esa especie de Panteon de familia había una fosa abierta, y al preguntar á mi guía para quién se grababa, me contestó que para el *Sun* y *La Revolución*, y añadió:

—La lápida que los cubra llevará este epitafio:



Fueron en vida la misma cosa,
y ocupan muertos la misma fosa.

—"*Non raggionar di lor, ma guarda e passa.*" Mira hacia aquel lado. En aquella hilera de nichos están enterradas las malogradas expediciones filibusteras. Esas no tienen epitafio, porque se han de exhumar y enviar los huesos á los Estados-Unidos para que los roan. Lee la inscripción de aquella urna.

Me acerqué, y leí:

Aquí guarda el perincito Quesada
el honor, el valor y la hidalguía;
pero esta urna está también tapada
que no han visto la luz ni un sólo día.

Al lado había otra urna igual, pero abierta, y en ella leí estas palabras:

Aquí se encerraría, si muriera,
la vergüenza de Ryan el bandido;
mas en vano ésta urna abierta espera:
morir no puede lo que no ha existido.

—Sobre aquella tumba veo una estrella negra, dije á mi guía.

—Es la estrella solitaria. Sirve de epígrafe á estas líneas:



Debajo de esta losa pena y sufre
un astro enfermo que no tiene cura;
quiso brillar, pero su luz fué oscura
y ha dejado un hediondo olor de azufre.

Apenas acabé de leer estas palabras, pasaron por mi lado dos sepultureros que llevaban un ataúd, sobre cuya tapa había estos versos:



En este triste ataúd
se encierra el laborantismo:
nunca gozó de salud,
y aún hoy le pasa lo mismo.

Caminé unos cuantos pasos, y ví un monton de tierra cubierta de musgo, y sobre él una cruz y esta inscripción:



Noventa y nueve trapos enterrados
hay aquí: por Emilia son bordados.
Para hacer la centena falta ahora
que con ellos esté la bordadora.

Ya íbamos á salir de aquel recinto, cuando me llamó la atención un monumento de mármol negro en forma de *cuba*, que estaba en un confin del cementerio. Me acerqué, y ví grabadas en letras de oro sobre uno de los fondos, estas palabras:



Aquí yace el *espíritu* de cierta
causa de Cuba libre é independiente,
que á pesar de sentirse casi muerta
se sostiene con tragos de aguardiente:
Nació en potrero al lado de un pesebre,
fué el *césped* su comida favorita,
quiso ser libre, y convirtiéndose en liebre,
quiso volar, y fué una bijirita.

De repente un avechicho terrible que parecía un buitre salió de un monton de escombros y me embistió picoteándome la cara de un modo horrible.

Desperté sobresaltado y ví que un mosquito me estaba picando la nariz.

JOHN BULL.

Cuentos de Manigua.

CUENTO QUINTO.

EL CHAVAILLO.

XXXVI.

La situación en que se encontraban las cuatro personas que dejé hablando en el capítulo anterior, era crítica.

Javiera Salcedo no acertaba á comprender el verdadero sentido de la turbación que su figura producía en Frasquito Contreras, y aunque éste, al parecer, la había explicado satisfactoriamente, atribuyéndola al recuerdo de la mujer ingrata que le había traído á Cuba, la verdad es que ella no se daba por satisfecha ó no quería satisfacerse. Acaso ¿no es hasta ofensivo sentir impresiones por una mujer delante de otra? cuando un hombre tiene una cara tan hermosa como la del *Chavaillo*, preocupa doblemente á la que lo acusa.

No se crea por esto que Javiera, á pesar de la hermosura del joven voluntario, fuera capaz de sentir por él la menor impresión que amenazara robar su cariño á Víctor Guillen; la impresión de la camagueyana era sencillamente una consecuencia natural del tributo de admiración que todo hombre debe rendir á la mujer que arrebatara con sus encantos naturales.

Esa impresión, de dudosa apariencia, alarmó el amor propio del cabo andaluz, y el fracimiento de sus cejas delató la

tempestad que empezaba á rugir en su alma; él veía claramente que las miradas de Javiera estaban fijadas en su compañero, y ese apartamiento de las visuales anunciaba ya la primera falta. Víctor no la amaba, según él mismo decía, pero la vanidad se armaba de punta en blanco para depender del terreno que querían robarle. El cariz era amenazador.

Frasquito Contreras, después de dar las aclaraciones que ha oído el lector, se había serenado, demostrando que dominaba su impresión, pero no tardó en notar que la mirada de Javiera, aquella mirada que escudriñaba su alma, se detenía en su rostro, demostrando algo más que curiosidad. Frasquito Contreras, como todos los hombres, interpretaba á su favor la mirada, quizá inocente, de una mujer; y de su cerebro saltó una idea terrible, idea que acarició en seguida con deleite, sin detenerse á pensar en las consecuencias funestas que pudiera tener.

Y aquella idea pasó por delante de los ojos de Víctor Guillen envuelta en una nube de color de sangre.

En cuanto á don Hermenegildo Salcedo, cansado de buscar en las sombras de la Marina, la gente que no pasaba, no sabiendo ya qué hacer con su persona, que á su modo de ver, estorbaba, se dejó caer en un mecedor y no tardó en dormirse con la tranquilidad del justo que nada teme ni debe.

Ahora, que el lector conoce el estado moral de aquellas cuatro personas, copiaré su conversación, por más que abrigue el convencimiento de que ninguno de los tres que podían hablar [porque don Hermenegildo roncaba] había de ser explícito.

El Chavaillo dijo:

—Noto en la fisonomía de usted un aspecto de duda, señorita.

—¿De duda? murmuró Javiera maquinalmente.

—Sí: creerá usted acaso que siendo yo tan joven, no es posible que mi corazón haya muerto para siempre; y me sería muy fácil probarlo.

—¿De qué modo? preguntó el cabo Guillen incorporándose en el sillón.

—Con pocas palabras, contestó Frasquito, recostándose en el suyo.

—Despierta usted mi curiosidad, dijo Javiera.

—Y eso ¿qué nos importa? prorumpió Guillen con muestras visibles de su mal humor, que no podía reprimir.

—¿Qué tienes, Víctor? exclamó la joven muy sorprendida y como volviendo en sí.

—¿Qué es eso compañero? repitió *el Chavaillo* sonriéndose. Parece que en usted produce por lo ménos fastidio la relación de mis desventuras; sabe usted que son grandes, y debería comprender que las desventuras encuentran alivio comunicándolas á quien se interesa por ellas.

—No he dicho..., interrumpió el voluntario andaluz muy alterado.

—Ha dicho usted bastante, camarada. Puesto que nada importan á usted las desdichas mías, me coso los labios y me retiro.

—No hará usted semejante tontería.

—Me ha dejado usted conocer bien claramente, observó el mozalvete con ironía, que estorbo aquí, y no sería yo prudente si no dejara libre el campo.

—Javiera, dijo Víctor muy turbado, haz comprender á Contreras que se equivoca en su modo de apreciar mis palabras, que no llevaban la intención que supone.

—Yo...? murmuró lo joven sin encontrar una frase para disculpar la inconveniencia de su amante.

—Es inútil, señorita, dijo Frasquito riéndose sin reserva; aunque parezca un niño, aunque en realidad lo sea, he vivido en el mundo muy de prisa, y llegué al término de la jornada cuando apenas debía haber pisado sus umbrales; así, conozco la impresión de mi compañero y la disculpo; pero voy á ser franco: nada tiene que temer de mí.

—¿Qué dice usted, Contreras? preguntó el cabo con asombro.

—Digo que antes se escapó de mis labios una confesión tan ingenua como inoportuna, y que una vez revelada, no la recojo por más que la haya hecho delante de una dama: mi corazón ha muerto para siempre, y no creo que exista en la tierra una mujer de tan poderosos encantos que sea capaz de volver la vida á un corazón muerto prematuramente por el puñal de la traición. Y me considero feliz en esta insensibilidad, porque no volveré á sufrir los tormentos de la mayor de las ingratitudes, causa de mi estado actual.

Javiera miraba fijamente á Frasquito Contreras. Víctor miraba fijamente á Javiera: don Hermenegildo seguía roncando.

El joven continuó:

—Me había propuesto no hablar de mis desventuras, pero éstas se escapan por los labios del desgraciado como se exhala el espíritu de la vasija que lo encierra, apenas se levanta la tapa. Y me alegro ¡qué diantre! pues mientras más á prueba ponga mi corazón, más firme será en mi propósito.

—¿Qué prueba es esa, señor Contreras? preguntó Javiera sin dejar de mirarlo con aquella fijeza que traía inquieto á su amante.

—Vamos, señorita! exclamó *el Chavaillo* con intención y dibujando en sus labios una sonrisa muy intencionada. Por ventura, ¿ cree usted que no es una prueba, y prueba termi-

nante, ver una hermosura tan perfecta como la de usted y no sentir un latido más en el corazón?

—¡Contreras! exclamó Guillen con los ojos muy abiertos.
—Camarada, dijo Frasquito volviéndose hacia él; no reproche usted mis frases, que en otro hombre serían poco galantes, pero en mí corroboran simplemente lo que antes afirmé acerca del estado de mi alma. Esta señorita es una belleza de privilegio, permítaseme la calificación por lo que de oportuna tiene, y sin embargo, la veo simplemente con los ojos del artista que admira una maravilla del arte.

—Esa galantería... observó el cabo.
—La verdad no es galante; la verdad es la verdad, amigo mío.

—Gracias por la exageración, se atrevió á decir Javiera, que no encontraba palabras con que significar al *Chavalillo* el efecto que en ella hacían sus lisonjas y sus dudosas protestas de insensibilidad.

—No exagere, repuso el mozo; podrían ponerme á prueba sin temor de que vacilara. El gato escaldado del agua fría huye. Ya vé usted que hasta los refranes vienen en auxilio mío, añadió sonriéndose.

—No se sujete usted á pruebas demasiado fuertes, porque á pesar de su determinación, á pesar de los engaños y á pesar de los refranes, correría usted peligro de volver á la vida.

—Nó, Javiera, nó! exclamó Frasquito con decisión y clavando sus hermosos ojos en los de la camagüeyana, que los bajó toda desconcertada.

—¡Hola, caballeros! dijo don Hermenegildo despertándose y bostezando. ¿Me había dormido?

—Así parece, contestó el *Chavalillo*.
—Los que peinan canas están autorizados para todo, repuso el anciano, queriendo disculpar su sueño.

Víctor Guillen estaba preocupado y paseaba los ojos de su compañero á su amante, para dar explicación al sobresalto que e había agitado el espíritu.

La conversación tomó entonces otro giro, con gran placer del cabo Guillen, que se fué tranquilizando, pues á medida que pasaban los minutos, creía ver en el rostro del *Chavalillo* la imposibilidad de la indiferencia y en el rostro de Javiera el mismo aspecto de siempre y los mismos ojos enamorados que le buscaban con afán.

Dieron las diez, y el cabo Guillen se puso en pié, diciendo:
—Vamos, compañero Contreras, ha sonado nuestra hora.
—¿Qué hora? preguntó el mozo sin moverse.
—Las diez; no podemos estar más tiempo fuera del cuartel.

—¡Ah! ya caigo. Me había olvidado de los deberes del uniforme que visto. Vamos.

Los voluntarios se despidieron, estrechando la mano de don Hermenegildo y de su hija. El *Chavalillo* no vaciló esta vez en aceptar aquella mano que ántes le había producido tan fuerte emoción; y esto causó gran sorpresa á la jóven y á su amante.

Salieron de la casa, y apenas habían dado algunos pasos, detúvose de repente Víctor, y cogiendo con violencia por el brazo al *Chavalillo*, le dijo....

Pero lo que le dijo saldrá en el capítulo siguiente.
(Continuará.) JUAN SIN-TIERRA.

GALERIA DE SEÑORAS.

LA PORTERA.

Tomasa la llamaron al nacer, porque esta especie de mujer nació, por más que parezca, que ha caído de un árbol.

En la casa le llaman siempre la *señá* Tomasa.
—Señá Tomasa, haga usted el favor de guardarme la cesta.
—Señá Tomasa, tenga usted cuidado con la puerta.
—Señá Tomasa, búsqieme usted acomodo.
—Señá Tomasa, esto.
—Señá Tomasa, lo otro.

No hay criado, ni criada, ni ama, ni niñera, ni ayuda de cámara en la casa y todos sus cuartos, que no tenga que ver con la portera.

Bien dice ella que se acuesta reventada y que no tiene piés. [Yo se los he mirado. No son piés; son ladrillos].

El otro día la conocí por casualidad.
Yo tenía que ver á un señor de Aguafuerte, sujeto dudoso, deudor de cierta cantidad respetable á un amigo mío, tan respetable por lo ménos como la cantidad.

Este amigo me escribió desde Barcelona que me encargara de cobrar la cuenta y enterarme de quién y cómo era el sujeto en cuestión.

Y quién podía darme razón de aquel hombre mejor que su portero?

Los porteros lo saben todo,
Yo no me canso de hacer averiguaciones científicas—decía un astrónomo alemán—yo quisiera saberlo todo!

—Pues hay nada más sencillo? le dijo su casero. Bájese usted á vivir á la portería.

Recordando esta frase, afronté á la *señá* Tomasa.
Hé aquí la escena:

Escena única.—El autor.—La portera.
—Vive aquí el señor de Aguafuerte?
—Entresuelo derecha.

—Sabe usted si está?
—Nó, señor, no está.
—Sabe usted á qué hora está?
—No tiene hora fija.

—Diga usted, portera.
—Usted dirá.
—Conoce usted al señor Aguafuerte?

—Ya lo creo! como que yo le sirvo de mandadera y le hago los recados y le limpio las botas; pues poquitas cosas que hago yo! Porque como él es un hombre soltero, comprende V? como que vive sólo desde que riñó con la señorita, ¿comprende V? porque él es así, un poco rabiosillo, sin que esto sea murmurar, y desde que vino de Estremadura, que decían si venía escapado ó nó, que yo creo que eso son malas voluntades y envidias, comenzó á vivir con él una señorita muy guapa, andaluza, que lo tenía, como quien dice, metido en un puño, tanto que yo decía *pa* mí, Jesús Dios mío, no sé lo que daría por quitar á este hombre de esta mujer, y vea usted por dónde quiso su divina majestad que mis deseos se lograsen, porque vino el cólera y cogió á mi andaluza y se la llevó en horas, por cierto que apestó la casa la muy indina, Dios la haya perdonado....

—Bueno, pero dígame usted, el señor de Aguafuerte?
—El señor de Aguafuerte es un caballero muy rico, que siempre tiene un duro pa los pobres, y sobre todo, pa nosotros, porque yo no soy sola, que tengo un marido, y ahí está *postrao* hace siete meses con unas calenturas que se lo llevan, y tres criaturas que pa vestirlas y dárlas de comer pasa una las de Caln, y si no fuera por los vecinos generosos, que algunos hay, aunque pocos; mire usted en el principal vive un médico, como yo digo, el médico del agua debe ser ese, qué hombre tan roñoso! Cada vez que tengo que *subir* á cobrar el mes me echo á temblar, porque se conoce que no tiene un cuarto de hora de lugar.... en cambio, su señora lleva un lujo que no sé dónde lo saca; ahí viene uno....

—Pero decíamos que el señor de Aguafuerte....
—Ah, sí, señor, sí, el señor de Aguafuerte vive en el entresuelo, ya digo, no está, porque ahora vive sólo, completamente sólo; unos días viene á comer y otros nó, porque ya se vé, un hombre sin familia, ¿qué ha de hacer? Donde le coge, come, porque como siempre lleva de sobra una onza en el bolsillo....

—Luego es rico?
—¡Ya lo creo!
—Y su profesión....
—Qué dice usted?
—Quiero decir.... que.... qué es ese caballero?
—Mire usted, él.... es.... en fin, él no tiene oficina, ni despacho en su casa, su ocupación debe estar en la calle, porque, como le digo á usted, él sale y dá su vuelta, por la noche á primera hora suele venir á mudarse de camisa, porque eso sí, es más limpio que el oro; con la ropa que él tira se vestirían muchos los días de fiesta.

—Pero....
—Pues se muda y se vuelve á marchar y ya no vuelve hasta las cuatro ó las cinco de la mañana; él siempre deja dicho que si viene algun recado para él, que se lo lleven al Casino.
—Ah! vamos.

—¿Qué? Cómo se pone usted así....? ó es que se le figura á usted que el señor de Aguafuerte es algun tío cualquiera? Me parece á mí que usted....

—¿Qué?
—Nada! Ya le diré yo.
—Pero señora.
—A ver, Francisco, sal á agarrarme á un silbante que ha *vento* aquí á armar culebra!
—¡Señora!
—¡Largo!

Acuden los vecinos, me gritan, me silban, y huyo, desparovido y convencidísimo de dos cosas; primera, de que el Sr. de Aguafuerte es un sér misterioso, y segunda, de que la *señá* Tomasa es un carabinero disfrazado de vieja.
EUSEBIO BLASCO.

SARTENAZOS.

Ya se ha vuelto á encargar del Gobierno político de la Habana el Excmo. Sr. D. Antonio Perez de la Riva.
Congratulémonos!

La opinion pública lo reclamaba y el bien del servicio lo exigía.

El Sr. Perez de la Riva dejó muy buenos recuerdos de su corto mando, y su alejamiento de la vida activa no podía ser bien recibido.

Felicítamos á tan digna autoridad y nos felicitamos nosotros.

Por la primera vez he faltado á la cita que todos los años me dan los aragoneses para su campestre comida.

No asistí; lo confieso con verdadero pesar.

Pero no ignoro, sin embargo, que la comida fué tan espléndida como de costumbre, y que reinaron en ella la franca alegría, la animación y el espíritu patriótico que dominan en todas las reuniones de los aragoneses.

¡Bien por Aragón!

Creemos que leerán con gusto nuestros suscritores el humorístico artículo titulado *La portera*, con que nos ha favorecido por el último vapor correo el cáustico é ingenioso escritor Eusebio Blasco.

El duque de la Guinda, un caballero que con su alcurnia está muy *altanero*, se ha unido en matrimonio en este día con una rozagante ama de cría.
La mujer más pequeña, si se empeña, del hombre que es más grande se hace dueña.

Acaban de unirse con los indisolubles lazos de himeneo la conocida escritora Srita. D^a Domitila García y el apreciable jóven D. Nicolás Coronado, también escritor y periodista.

JUAN PALOMO les envía la más cordial enhorabuena y les desea la felicidad á que son acreedores por sus bellas cualidades.

JUAN PALOMO dá las más sinceras gracias á los periódicos del interior que han dado cuenta de la lámina repartida con el número de la semana pasada; y procurará en lo sucesivo merecer la benevolencia de todos ellos, á quienes igualmente respeta y estima.

No sé por qué motivo murióse Juan, y lo enterraron vivo.
Hasta después de muertos se ha de tener los ojos muy abiertos.

Mira, mira:
Don Juan López yace aquí.

¡El marido de Panchita! ¡Qué mala vida dió á la pobre!
—Pues aquí dice que era *modelo de esposos*.
—Hija mia, despues de muerto es *modelo de todo lo bueno* el que deja dinero, aunque haya sido un *sinvergüenza*.

Hasta el día 30 del corriente mes, se reciben en la Administración de JUAN PALOMO anuncios para insertarlos en las columnas de su *Almanaque* de 1873, del que se hace una numerosa tirada, como podrán ver en la imprenta las personas que deseen cerciorarse de esta verdad.

Los precios son los mismos del año pasado, (\$11, \$8 y \$4.25 por una, media ó un cuarto de columna respectivamente), y se pagan al entregar el libro, que, dicho sea de paso, conviene no se confunda con otro que se anuncia simplemente de noticias comerciales, domicilios, etc., que nada tiene que ver con el que ofrecemos y que tanto interés tiene para todos por las caricaturas y artículos que contiene.

Diálogo en la estacion de Villanueva, reconociendo los equipajes:

—¿Y el *chaleco* de tu mujer?
—En el otro mundo!

Al volver una esquina, con otra vió á su esposo Ceferina, y ésta y la otra al verse se miraron y en un punto las dos se desmayaron; y viendo este incidente, el esposo murióse de repente.
A extremos tales llegan los maridos que andan en picos pardos distraídos.

¡Caramba!
El *embajador* del *Herald* Mr. Henderson, llegó á Puerto-Príncipe sin novedad.

Me lo cuenta un periódico, y yo me hago cruces de la importancia que tiene la noticia.

El Brigadier Fajardo lo recibió galantemente y otro Brigadier se lo llevó á su casa.

¿Qué apostamos á que en su primera carta habla de la *ferocidad española*?
Por Dios, caballeros, cuidenme ustedes mucho á esa criatura para que no le suceda nada.

Y sobre todo, *darle mucho jabon*, para que se hinche de gozo.

Es una suerte que los *difuntos* no sepan leer ni escribir. Lo digo por unos versos que hoy publica el *Diario de la Marina*, titulados (ó más bien disparados) *A los difuntos*.

¡Pobrecitos! qué disgusto les haría pasar el autor!
Porque.... son muchos versos aquellos!

—No puedo encontrar pan para mi mujer y mis hijos, decía un día un perezoso á un amigo suyo.

—Ni yo tampoco, respondió éste, que era un hombre laborioso; tengo que trabajar para encontrarlo.

Al Sr. Figueras se le ha ido el santo al cielo en la Cámara de diputados.

Hombre, es mucho decir eso de que este será el último ministerio del rey Amadeo.

Me parece que aún están verdes para el amigo Figueras.

El mismo día que perdió el destino, le parió su mujer tres á don Lino.
El destino es eterno, excepto si es destino del Gobierno.

Se ha repartido un folleto que contiene las bases bajo las cuales ha de constituirse una sociedad anónima con el título de *El Casino*, para construir un edificio donde se establezca el *Casino Español de la Habana*.

Hemos visto los planos, conocemos el proyecto hasta en sus menores detalles, y juzgamos que es una idea muy bien preconcebida y desarrollada con gran acierto.

Bajo tres puntos de vista puede considerarse el proyecto. Como acto patriótico, porque lo es efectivamente levantar ese monumento, que sirva de punto de reunión al elemento español de esta Antilla.

Como obra material de ornato público, porque los hoy yermos solares de las murallas se convertirán en un foco de vida y animación, y por último, como un negocio lucrativo para los accionistas.

Otro día hablaremos más extensamente de este asunto. Hoy sólo diremos que abrigamos la persuasión de que el proyecto actual será muy pronto un hecho, pues ha tomado la iniciativa el activo y perseverante individuo de la junta directiva del Casino don Rufino Sainz, que á sus grandes dotes de patriotismo reúne las de una fuerza de voluntad inquebrantable.

El otro día fué atropellada por *arrastrapanzas* cierta individuo.

—La ha medio matado, exclamó uno, y me extraña sobremanera, porque ya debe estar hecha á los atropellos.

Para las favorecidas funciones de los lunes, elije las obras á pulso la empresa de Albisu.

Para el próximo se han ensayado con todo esmero *El pañuelo blanco*, bellísima comedia de Eusebio Blasco, que alcanzó en Madrid un éxito ruidoso, y *Marinos en tierra*, una de las obras en que más se luce Mario.

Es de esas funciones llamativas que no tienen pero.

Al ver la luna tan llena,
me pregunto con dolor:
¿qué habrá comido la luna
que está más llena que yo?

La lámina *Cuba Española*, que repartimos el domingo último, ha dado golpe.

Todos los suscritores nos felicitan, todos los amigos nos elogian, todo el mundo se hace cruces de nuestra esplendidez.

Caballeros, que no es moco de pavo la cosa!

Damos las gracias á los que nos han escrito cartas llenándonos de piropos á propósito del regalo, y advertimos al respetable auditorio, que los pocos ejemplares que sobran de la edición se venden en *La Propaganda Literaria* á peso cada uno.

JUAN PALOMO está satisfecho de sí mismo.....!

Al abrir las Cortes el rey de los Baises-Bajos, ha dicho en su discurso que las cosechas son excelentes, que ha mejorado la salud de los ganados y que la pesca es floreciente, pero que se necesitan cañones y fortalezas.

Para qué? ¿para pescar?

Cuanto más persuadihi estemos de que la vida es nada, tanto más debemos esperar que la muerte sea el todo.

Estando doña Justa en un apuro,
fué á pedir á un vecino medio duro;
y el vecino, un buen hombre, al verla bella,
al año y medio se casó con ella,
y ella de tal manera le trató,
que el pobre á los dos meses reventó.
No des dinero nunca á una mujer,
porque esa tu desgracia puede ser.

Como ustedes saben, á JUAN PALOMO le gusta lo bueno, y además le gusta elogiarlo donde quiera que lo encuentra. Por eso hoy nos place llamar la atención de nuestros lectores hácia el magnífico establecimiento de géneros de moda, titulado *La Habana*, situado en la esquina de Obispo y Aguacate. Al revés de muchos libros con exquisita cubierta y que por dentro no valen un garbanzo, el establecimiento *La Habana*, bajo una elegantísima cubierta, encierra todo cuanto el lujo y el gusto, tanto femeninos como masculinos, pueden apetecer.

Como esta es la época del año en que la elegancia habanera despliega sus galas en teatros y reuniones, advertimos á nuestros suscritores de ambos sexos que visiten el establecimiento citado, seguros de que no saldrán descontentos, pues en él se encuentra todo cuanto necesita para vestirse bien y hasta para conquistar medio mundo.

¡Hombre! dicen que Valero ha leído, le ha gustado y se ha decidido á poner en escena el drama *El Monasterio de Yuste*, original de nuestro amigo el modesto é inspirado poeta Rafael Villa.

De veras que me alegraría, y estoy seguro de que el público vería con gusto al apreciable actor representando á Carlos V.

MANOJITO DE FLORES.

Ahí vá un puñado de pensamientos debidos á unos cuantos sábios anónimos.

—La horca fué inventada para adular al género humano. De cuando en cuando se ahorca á dos ó tres pícaros para persuadir á los demás de que son gente honrada.

—En el teatro, las niñas de ocho años que hacen de angelitos, vuelan sostenidas por unos alambres. A los veinte años vuelan solas.

—Bailar con una vieja es lo mismo que dar un paseo en burro.

El día de difuntos
llegó ya, niña;
no te olvides hacerles
una visita.
Si un cementerio
buscas para rezarles,
hé aquí mi pecho.

En el primer difunto
verán tus ojos
del amor que te tuve
tristes despojos;
pero á su lado,
el que tú me tuvieses
está enterrado.

La muerte, que cautelosamente nos va guiando á nuestro destino, no impide que tomemos durante nuestro tránsito el bagaje de las pasiones que apresurará nuestra llegada.

Varios oficiales del ejército y voluntarios proyectan dar una función dramática en el teatro de Albisu, á beneficio de los soldados inutilizados en campaña.

Se han prestado gustosas á tomar parte en tan patriótica función las distinguidas artistas doña Salvadora Cairon y doña Carolina Fernandez.

El público recibirá con agrado tan benéfica idea, como no puede ménos, y los iniciadores del pensamiento saldrán airoso en su cometido.

Así lo deseamos.

CHARADA.

En mi segunda y primera
mi todo ves tan cabal,
como en segunda y tercera
á segunda y prima igual.

SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

Cansado estoy de la Corte,
que tiene breve confin,
buen cielo, malas ausencias,
poco amor, mucho alguacil.

La han acertado Rosa Par, Julio Mamenoti, B. D., Curro Boleones, y casi casi lo acertó Juan el de Marras.

A otro, caballeros.

La empresa del gran teatro de Tacon obsequió el domingo último á varios representantes de la prensa de la Habana con un espléndido almuerzo en el restaurant *El Casino*.

Asistió á él todo el bello sexo de la compañía y reinó en el banquete la animación y cordialidad que requiere el argumento.

Más de cincuenta personas se sentaron á la mesa, servida con todo rumbo.

Se pronunciaron pocos brindis, pero buenos, y se bebió champañá por todo lo alto.

La reunión fué agradabilísima en extremo.

En fin, la empresa de la ópera ha empezado por dar un *do de pecho* gastronómico.

Una criada, amiga de civiles,
y amiga de tener novios á miles,
por no sé qué tremenda fechoría,
entre civiles iba el otro día;
y para más oprobio,
era uno de los dos su mismo novio.
Y así la triste en su pesar decía:
Miserable de mí, quién me diría
que quien eterno amor y fé juraba,
y tanto enardecía mi persona,
me había de llevar hoy á chirona?

GEROGLIFICO.



(La solución en el próximo número.)

BOLETIN BIBLIOGRAFICO. (20)

LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN LA PROPAGANDA LITERARIA

O'Reilly, 54, entre Compostela y Habana.

Historia de la insurrección de Lares, precedida de una reseña de los trabajos separatistas que se vienen haciendo en la isla de Puerto Rico desde la emancipación de las demás posesiones ultramarinas, y seguida de todos los documentos á ella referentes, por don José Pérez Moris y don Luis Cueto y Gonzalez Quijano.—Esta obra está llamada á obtener un éxito merecidísimo, porque hace la luz en todos los trabajos de zapa en que están empeñados los enemigos del poder español en América, descubre sus planes, exhibe las pruebas de la traición y comenta sucesos pasados, con predicciones futuras. Los enemigos de la nacionalidad española; que se agitan como nunca en la Isla hermana, han logrado su prohibición, sabedores de las grandes verdades que encierra. El tomo, de unas 400 páginas en cuarto mayor, magnífica edición de Barcelona. **Rs. 32**

Libretos de ópera.—Se hallarán de venta los de todas las óperas que se representen en la temporada actual, comenzando por *Un baile de máscaras* y *Rigoletto*, al módico precio de..... **Rs. 2**

Nociones generales del tabaco, desde la preparación de las tierras para su cultivo hasta su definitiva aplicación, por don J. M. Santos y J. I. Campoy.—Estas nociones están traducidas, extractadas y comentadas de lo que han escrito los mejores autores de varios países, con ampliación de cuantos datos ha demostrado el estudio práctico de esta materia.

Un tomo de cerca de 200 páginas, adornado con varias láminas..... **Rs. 20**

Curso histórico-exegético del Derecho Romano comparado con el español, por don Pedro Gomez de la Serna. Inútil es encarecer la importancia de esta obra, que sirve de texto en las Universidades para el estudio de la Jurisprudencia. No siendo familiares en España, en sustitución de los antiguos libros de asignatura, ninguna de las obras elementales del Derecho Romano que con más crédito corren por Alemania, Bélgica y Francia, el señor Gomez de la Serna ha hecho á su patria un gran servicio publicando esta obra que satisface las diferentes exigencias de los profesores y que se arregla á las necesidades de nuestra enseñanza, comentando las célebres Instituciones de Justiniano.

Componen esta obra dos tomos en cuarto mayor, de cerca de 700 páginas cada uno..... **Rs. 96**

Prolegómenos del Derecho, por D. Pedro Gomez de la Serna. Este libro, cuya séptima edición, notablemente corregida y aumentada, se anuncia, corresponde al pensamiento y las exigencias del Gobierno al disponer que se dé principio á la carrera de Jurisprudencia por los *Prolegómenos del Derecho*. Acomodándose á las condiciones de esa asignatura, puede servir y sirve de texto elemental, estando los principios en su más sencilla expresión y colocándose en el lugar correspondiente.

Un tomo en octavo mayor, de más de 200 páginas, pasta española..... **Rs. 12**

Nuevo arte de cocina teórico y práctico, por Juan Altamiras, con un preliminar sobre los deberes del cocinero y arreglo de la cocina. Método para trincar y servir toda clase de viandas; cortesía que debe usarse en la mesa, y varios guisos de la *cocina catalana*: aumentado con el formulario para hacer toda clase de conservas, original del famoso don Diego Granada, cocinero que fué rey don Felipe III, y con el *Manual del Licorista*, en forma de apéndice, é ilustrado con grabados.

Un tomo en 16º, de más de 300 páginas..... **Rs. 4**

Ramillito de felicitaciones, adaptadas á las principales ocurrencias de la vida social, por don José Codina.—Este libro, que ha alcanzado siete ediciones, ha sido escrito y publicado con objeto de facilitar á los sujetos no versados en el lenguaje de las musas, un prontuario de poesías que le sirvan de intérprete en ciertos casos y en varias épocas del año, para manifestar solemnemente su amor, respeto y gratitud á las personas con quienes les estrechan los vínculos de la sangre, de la amistad ó el deber.

Un tomo en octavo, de 200 páginas, con multitud de láminas y alegorías..... **Rs. 4**

La cuestión del Mesías y Concilio del Vaticano, por los señores Abates Lemann, traducido del francés por el señor doctor don Vicente Manterola y precedido de una introducción del mismo. Es un libro de fé valiente, de conmovedora esperanza y de ternísima caridad el que aquí se anuncia.

Un tomo en octavo, de cerca de 200 páginas, edición de 1872..... **Rs. 6**

El barbero de París, novela de Paul de Kock.—El sello peculiar que imprimió á todas sus obras este autor, y que las ha hecho tan populares, resalta acaso más en esta que en ninguna, viéndose en ella, al lado de escenas dramáticas y sentimentales, que impresionan y conmueven, otras en extremo cómicas y burlescas, en que la risa brota espontáneamente de los lábios.

Dos tomos en octavo, de 250 páginas cada uno.... **Rs. 8**

Cuestión Pontificia y Caton político, por Roque Bárcia, con un prólogo de Emilio Castelar.—Dice el eminente repúblico al escribir este libro:—“Puesta la mano sobre “mi conciencia, consultaré lo que dice la religión, y verteré “al papel sus palabras: consultaré la verdad política, y escribiré lo que ella me revele: consultaré la historia, y escribiré lo que ella me anuncie: consultaré los principios morales, y escribiré también lo que ellos me digan. Escribo esta “cuestión como quien hace su testamento.” Y hé ahí, en tales palabras, la síntesis del libro.

Un tomo en cuarto, de cerca de 300 páginas..... **Rs. 12**

ADVERTENCIA.

Todas estas obras se hallan encuadradas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son fuertes é iguales en todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de Banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de “La Propaganda Literaria.”

CALLE DE O'REILLY NUM. 54.—HABANA.